

muy minoritarios. A ellos habría que añadir los masones y un grupúsculo evangélico asentado en el País Vasco. A pesar, pues, del fuerte peso y de una articulación mucho más estructurada del primer bloque, lo cierto es que estas décadas estuvieron marcadas por la conflictividad, en especial los años transcurridos entre 1898 y 1913, llegándose a entablar una auténtica guerra cultural, con batallas libradas en el terreno de la prensa, de la escuela o de la moral y las costumbres. Teniendo por escenario principal la ciudad de Bilbao, durante estas décadas de la Restauración, la capital vizcaína asistió, como otros lugares de España, a esa pugna entre el clericalismo y el anticlericalismo, inclinándose la balanza a favor del primero. Y es que, como bien se demuestra en esta obra, el progreso y la modernidad no estuvo reñido en estos años con un catolicismo acendrado.

En consecuencia, se puede decir que estamos ante un libro que supone una aportación francamente original dentro del panorama historiográfico vasco. Una obra de envergadura de la historia religiosa del País Vasco enmarcada en uno de los periodos históricos más decisivos de su historia contemporánea. Sólidamente documentado y bien estructurado, Joseba Louzao ha sido capaz de ofrecernos un libro que debe servir para seguir trabajando en esta dirección y superar los condicionantes apuntados al comienzo de esta reseña. Prueba de que hay que seguir por este camino es que en esta obra se echan de menos, por ejemplo, las individualidades. Una identificación prosopográfica de esos soldados de la fe que constan en el título del libro. Desde luego, muchos políticos, empresarios, comerciantes, profesionales liberales y, cómo no, sus esposas, se identificarían con este epíteto. Evidentemente, en este trabajo no pueden tratarse todos estos aspectos, por lo que es evidente de que aún queda mucho por hacer. Valga, por tanto, esta investigación novedosa y recomendable para seguir por un sendero historiográfico que, espero, siga dando tan buenos frutos como éste.

Carlos LARRINAGA  
Universidad de Granada

MORENO CANTANO, Antonio César (coord.), *Cruzados de Franco. Propaganda y diplomacia en tiempos de guerra (1936-1945)*, Gijón, Trea, 2013, 334 pp.

El empleo de la propaganda política en el primer franquismo dentro y fuera de España empezó a estudiarse en los años ochenta y no ha dejado de analizarse desde entonces. Por eso, podría parecer que casi todo ya ha sido dicho acerca del abusivo manejo de la prensa y la censura con fines políticos por parte de las autoridades de aquel tiempo. Pero queda aún mucho por saber, como demuestra la obra de Moreno Cantano, que, en los últimos años, viene realizando un esfuerzo por revisar las conclusiones ya conocidas y, al tiempo, abrir nuevos caminos a la investigación, que el autor ha orientado hacia los miembros de la carrera diplomática que se mostraron más activos como propagandistas de la España oficial.

Este libro puede entenderse como una continuación de otros dos del mismo autor (y también publicados en la misma editorial), titulados *El ocaso de la verdad* (2011) y *Propagandistas y diplomáticos al servicio de Franco* (2012), que, en su conjunto, forman el estudio más completo publicado en torno a un tema que ha ido destapando la decisiva actuación del Servicio exterior español en los años del aislamiento internacional de España y de la Guerra Fría.

Las tres obras comparten marco temporal, entre 1936 y 1945, plenamente justificado. La primera fecha ya indica que la pugna por el poder informativo tuvo su origen en el mismo comienzo de la Guerra Civil y se desarrolló entre las filas de los propios franquistas, principalmente entre falangistas y católicos. La segunda referencia marca un punto de inflexión ineludible, pues el final de la Guerra Mundial forzó a modificar la estrategia internacional del régimen que, encapsulándose en sí mismo, se hizo fuerte en el interior, acallando cualquier intento de disidencia, pero fue mayoritariamente rechazado en el exterior, quedando excluido del nuevo sistema internacional, en un rechazo más formal que de fondo.

La política exterior española de aquellos años era tan autoritaria como el propio régimen, dice Juan Carlos Pereira en el primer capítulo de la obra, y se “identificó con lo secreto, lo elitista, sin necesidad de un control popular o democrático, como un poder diferente...”, obedeciendo siempre las instrucciones de Franco, que “tuvo un papel decisivo en el proceso de toma de decisiones”.

En cuanto a la prensa, estaba sometida a la ley de 1938, dictada por Ramón Serrano Suñer, que siguió para su redacción la legislación fascista italiana de 1925. Era un marco legal, creado en tiempo de guerra, para la represión y la censura, que depuraba a los periodistas sospechosos y al resto les obligaba a jurar fidelidad al sistema político imperante. Nació con un carácter provisional pero se mantuvo vigente hasta 1966.

En este contexto, el régimen de Franco convirtió a los diplomáticos en portavoces de su propaganda exterior. Y no sólo en los años de Serrano Suñer al frente del Ministerio de Asuntos Exteriores (1940-1942), caracterizados por su alineamiento con las naciones del Eje, sino también con los siguientes ministros: Gómez-Jordana, Lequerica y Martín-Artajo. Éstos modificaron el sentido de su propaganda, pasando de la totalitaria a la neutralista y proamericana, sin dejar de ser católica y anticomunista. Y siempre, salvo casos excepcionales, con un cuerpo diplomático complacido de su servicio al régimen de Franco.

Esta tercera entrega de la obra de Moreno Cantano se hace eco de las aportaciones de autores como Francisco Sevillano Calero o Eduardo González Calleja, que, en los últimos años, han profundizado en la relación entre la diplomacia y la propaganda política. Pero, además, ofrece el perfil de personajes del mundo diplomático claves en la acción exterior del régimen. Detenerse en ellos es su aportación más valiosa. Actualmente ya no es difícil indagar en la actuación de los ministros de Asuntos Exteriores del periodo, a partir de las obras de Tusell, Portero, Marquina o Cava, entre otros, pero siguen permaneciendo en un alejado segundo plano algunos nombres importantes, aunque poco citados, que desde sus despachos en el palacio de Santa Cruz o en sus lejanas embajadas desempeñaron actuaciones decisivas.

El más importante de los que aquí se recogen es el de José María Doussinague, no suficientemente tratado hasta ahora, del que Rosa Pardo recuerda que fue director

general de Política Exterior tanto en la República como en el franquismo, y al que se debe, entre otras iniciativas, el diseño neutralista defendido por Gómez-Jordana a partir de finales de 1942. Doussinague fue, posiblemente, el diplomático más importante de aquellos años. Partiendo de una formación internacionalista, lo que le supuso un rechazo inicial entre los diplomáticos franquistas de la primera hora, supo captar el cambio de rumbo que se imponía a la política exterior española, cuando el viento de la guerra empezaba a soplar en contra del Ejército alemán en Europa del Este y en el norte de África.

El libro nos presenta también a otro miembro del Servicio Exterior, Juan Pablo de Lojendio, un diplomático “imprescindible” en palabras de María Jesús Cava, que desplegó una política cultural de fuertes raíces católicas en sus destinos en Argentina, Uruguay y Cuba, para terminar como embajador en Roma y después en la Santa Sede. Otro de los capítulos está dedicado a José del Castaño y Cardona, “más falangista que diplomático”, como argumenta Florentino Rodao, que fue durante la Guerra Civil delegado nacional de la Falange Exterior, un intento fallido de Serrano Suñer para falangistizar la diplomacia española, especialmente en Iberoamérica. En los libros citados aparecen otras figuras que sobresalieron en la difusión propagandística del sistema político imperante. Merece destacarse la del embajador en Washington, Francisco de Cárdenas, pues, como se subraya en la investigación de López Zapico, se sometió a dos retos que le sobrepasaban: movilizar a la opinión pública americana a favor del franquismo e intentar difundir en Estados Unidos los órganos informativos de ideología falangista.

El libro descubre aspectos del ámbito diplomático español de los años cuarenta y cincuenta, entonces tan poco transparente, y confirma que el estudio de la propaganda franquista y su proyección exterior sigue siendo fundamental para entender el entramado del sistema político de Franco.

Juan Manuel FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ-CUESTA  
Universidad Complutense de Madrid

ORTIZ DE ORRUÑO, José María y PÉREZ, José Antonio (coords.), *Construyendo memorias. Relatos históricos para Euskadi después del terrorismo*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2013, 287 pp.

Reyes Mate, Elizabeth Jelin, José María Faraldo, Carmen Magallón, Eduardo González Calleja, Rogelio Alonso, Santos Juliá, Luis Castells, Ander Gurrutxaga y Juan Pablo Fusí son los autores, todos ellos bien conocidos, que tratan con sus aportaciones de responder a la pregunta que articula el volumen y le da su unidad: si los historiadores participan –si participarán– en la elaboración de la memoria histórica en Euskadi, con el terrorismo en el centro, y si –como parece ir sucediendo– las víctimas de ETA han de permanecer en el olvido en aras de la construcción de la paz.